



Cuentos para
niños hechos
por adultos

*Cámara
Mágica*

El vampiro y los dos niños

escrito por Lucía Durbán Carmona
ilustrado por Antonio Madrigan



Érase que se era unos hermanos que se llamaban Jorge y Antonella. Vivían en el claro de un frondoso bosque con sus padres, sus perros, sus gatos, sus gallinas, sus cabras y un par de cochinitos que siempre estaban resfriaditos. Cada día los mellizos iban a comprar el pan. Vivían algo lejos del poblado y la tienda quedaba cerca de la escuela, así que los niños lo encargaban a la ida y lo recogían a la vuelta.



Los sábados y los domingos eran diferentes y aprovechaban para dar mil y una vueltas antes de hacer las tareas. Y así, con tanta vuelta, fue cómo los chicos se perdieron en su propio bosque...

Estuvieron buscando el camino de regreso durante horas, pero nada les resultaba familiar. Y ya casi era de noche cuando encontraron un enorme castillo que jamás habían visto.

¡Qué raro! – Se sorprendió Jorge. – ¿Cómo no lo habíamos visto antes? ¡No podemos estar tan lejos!

¡Será un castillo encantado! – Contestó Antonella mientras corría hacia la puerta.

En cuanto alcanzaron la entrada vieron que el castillo estaba rodeado por un foso lleno de agua y quizás cocodrilos – Pensó Jorge.

Pero no le dio tiempo a decirlo en voz alta porque enseguida... ¡Plof! Un puente de madera se desplomó frente a ellos.





¡Entremos! ¡Entremos! – Exclamó Antonella mientras empujaba a su hermano.

No, no ¡qué miedo! Mejor las mujeres primero – Dijo Jorge colocándose detrás de su hermana.

Antonella que era tan valiente como coqueta se retocó el colorete, se miró en su espejo de bolsillo y entró con decisión. Desde el umbral de la puerta el descansillo se veía inmenso y las escaleras parecían infinitas... ¡Pooooooooommmmm! la puerta se cerró de golpe tras ellos.

¡Ahhhhhh! – Gritaron los mellizos dando un bote.

Todavía no se habían recuperado del susto cuando unas aterradoras risas les hicieron alzar la vista.

¡Ahhh! ¡Ahhh! ¡Ahhh! y ¡Ahhhhhhhhh! – Volvieron a gritar al unísono. –
¡¡¡Un vampiro!!!

¡Oh! ¡No! ¡viene hacia nosotros! – Gritaba Jorge mientras se ponía de todos los colores.

¡No nos muerdas! ¡no nos muerdas! – Exclamaba Antonella.

Los niños estaban casi petrificados mientras el vampiro les amenazaba y les enseñaba sus horribles colmillos.

Soy Muérdago y os voy a hipnotizar para morderos a los dos. ¡Ja ja ja! ¡Ja ja ja!
No hay salida niños, ¡no hay salida! ¡Ja ja ja! ¡Ja ja ja! – No paraba de reír y sus ojos amarillos daban vueltas y vueltas sin parar.

¿Hacia donde correr si Muérdago parecía que estaba en todas las esquinas?
Jorge se tapó la cara cuando el vampiro les lanzó unos rayos verdes, pero Antonella fue muy rápida; sacó su espejo de bolsillo y el conjuro rebotó y fulminó a Muérdago.





Esta vez fue Jorge quien se acercó al vampiro aunque ya no había peligro. Ya no tenía esos ojos amarillos ni esos colmillos feroces.... Muérdago se había transformado y sólo tenía ganas de hacer amigos y de cumplir su sueño... ¡ser veterinario!

Desde entonces, los cochinitos de Jorge y Antonella no han vuelto a resfriarse y Muérdago tiene su consulta abierta de 9:00 a 18:00 horas.





Gracias al trabajo de muchas personas que de forma voluntaria y sin ánimo de lucro, han puesto a disposición su tiempo y su talento, este libro está disponible para todos los niños que quieran y/o necesiten leer.

Agradecemos, especialmente, al autor e ilustrador que ceden sus derechos para que esto sea posible y a DeVerbena por la maquetación de los cuentos.

Cámara Mágica, permite la descarga total y/o parcial de los contenidos para actividades educativas, culturales o simplemente para satisfacer el gusto e interés por la lectura.

Una producción de Cámara Mágica en colaboración con DeVerbena.

Colección Fábrica de Cuentos

Cuentos para niños hechos por adultos